

VESTIR LA JOYA: ÁNGELES Y SANTAS DE ZURBARÁN

Carmen Herrera Raquejo, Profesora- Investigadora, Fuengirola (Málaga)

“Para saber ...(...)... el ornato y hermosura que da [la Pintura] a todas las cosas, no hay sino ver como casi nunca se encontrará alhaja, por preciosa que sea, a la que no añada mucho más valor la forma que le da la Pintura, esto es, su dibujo.(...) El oro que se halle adornado por Pintura [dibujo] tiene más valor que el oro mismo

Alberti “Tratado de la Pintura”- Libro II

Datos Biográficos

Francisco de Zurbarán, (1598-1664), artista de origen extremeño y formación sevillana que por sus creaciones personales se convirtió en uno de los pintores fundamentales del Siglo de Oro. Nació en Fuente de Cantos, Badajoz. Muy joven se trasladó a Sevilla, donde se formaría en el taller de Pedro Díaz de Villanueva, durante tres años. Volvió pronto a su tierra natal, Badajoz, y se estableció en Llerena, donde contrajo matrimonio, y donde permaneció hasta 1629, con algunas estancias en Sevilla. En esa fecha, vuelve a Sevilla, donde vivirá y trabajará hasta los últimos seis años de su vida en que marcha a Madrid. En Madrid, triunfó y permaneció de 1658 a 1664 en que falleció, y allí sería enterrado. El estudio que nos ocupa, se centrará en las joyas que el pintor Francisco de Zurbarán, reflejó en sus Ángeles-Arcángeles y Santas. Elegimos al pintor de Fuente de Cantos, por ser uno de los que mejor las representa, y no solamente en sus Ángeles y Santas, ya que también lo hizo, en sus personajes masculinos, en su Vírgenes y otra en otras composiciones. Sin embargo, nuestro trabajo solamente recogerá, en esta ocasión, las joyas que visten su Ángeles y Santas. *Excepcionalmente dotado para la reproducción de la materialidad de las cosas; su prodigiosa capacidad de reproducir, la calidad de las cosas inertes, así como su maestría en el tratamiento de las telas,*¹ nos llevó a elegirlo para el estudio de “Vestir la joya”.

¹ PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso. “Francisco de Zurbarán, El arte y sus creadores”, Ed. *Historia 16*, nº 17, Madrid, 1993, Pág. 34.

La joya pintada

Inventarios, testamentos y dotes, nos dan muestra de las ricas joyas que han existido, pero que muchas de ellas, no han llegado hasta nosotros, por diversos avatares de la historia. La pintura y los documentos de archivos son fuentes importantísimas para conocer las joyas antiguas. Los libros de exámenes de Maestría, en Córdoba, Granada, Sevilla, Madrid, Valencia..., y en Barcelona los Libros de Pasantías, son de gran importancia. Pero es la pintura, la que más nos puede aportar en cada época histórica, ya que nos aporta una importante documentación gráfica para el conocimiento de la misma. La joya está ligada íntimamente a la vida de las gentes, y a veces acompaña a varias generaciones. Se refleja en ellas, el talante y circunstancias de las personas que la muestra y de la sociedad donde se exhiben. Es signo de posición social, que identifica al individuo que las lleva. Desde la Antigüedad han sido consideradas como objetos suntuarios distintivos de la realeza y de las clases sociales aristocráticas. Son los adornos preferidos no solo de los reyes, príncipes y nobles, desde su infancia y hasta su madurez, sino también entre las clases medias. Luis de Peraza² a mediados del S.XVI nos describe los atuendos de las mujeres sevillanas de la forma siguiente: “*Las de mediana condición del estado ciudadano, traen buenos ceñideras, cuentas y collares, cadenas, patenas y joyeles, todo de oro y esmalte, con ricas piedras, perlas gordas, y aljófar de mucho valor; colgaderas y zarcillos en las orejas; corales y cuentas de cristal*”. La clase baja por su parte, tuvo sin duda gran afición a ellas y debió adquirirlas y usarlas en tal cuantía que Felipe II, llegó a prohibir la compra de alhajas a los criados en una Pragmática otorgada en 1565.³ El tema de las joyas en la pintura es muy atrayente, no solo por la posible calidad artística de la misma, sino tan bien por las connotaciones sociales que lleva consigo, además de permitirnos conocer las costumbres, hábitos, modas y religiosidad, etc., de una época.

Valores de las joyas

La joya está presente en todas las civilizaciones y en todos los grupos sociales. Su valor, puede ser intrínseco, esto es, su valor económico; y extrínseco, y entonces, es en su elaboración artística, donde nos fijamos. Otros valores de la joya serían: el estético, que la joya tiene en sí misma, y son el producto de una técnica depurada; el valor de manifestación social, de poder y de rango; el valor, de manifestar creencias, de raíz ancestral, que nos llevaría a entrar en el campo de la etnología; el valor sentimental, y el valor que personalmente le damos a esa joya, no por lo que vale, sino por lo que significa para el que la posee. Han sido *las joyas*, con mucha frecuencia

² PERAZA, Luis de. *Memorial de la Real Sociedad Patriótica de Sevilla*. Tomo II, págs. 37-39.

³ HORCAJO PALOMERO, Natalia. “Carlos V y los amuletos de turquesa”, en *Revista Goya*, nº 138, págs. 350-353.

relegadas al mundo de los complementos en la indumentaria, o consideradas apéndices de las artes mayores como la platería, cuando ella es la protagonista, en la Pintura y en la documentación gráfica. La joya se rodea también de un mundo simbólico como amuleto o talismán, a veces con connotaciones mágicas y muy frecuentemente religiosas.⁴

La joya como adorno

La función ornamental de la joya ha permanecido desde siempre. Su uso sin embargo ha cambiado a lo largo de la Historia. El término adorno viene del latín *ornare*, ornar, y es todo lo que se emplea para adornar el cuerpo. La joya es el adorno por excelencia., complemento de la moda y aliada de la misma o porque son útiles en ese instante, están asociadas íntimamente a nuestras vidas y son volubles al cambio de la propia moda, los estilos y otras circunstancias sociales. La moda y el estilo de las joyas en la época que estudiamos, eran internacionales, ya que piezas, diseños y orfebres se movían por toda Europa; y lo que hoy era característico en las joyas de una nación, en poco tiempo lo era de las demás; eso cuando no se trataba de un orfebre francés que trabajaba en Alemania con diseños procedentes de los Países Bajos, para un encargo de Italia.⁵ Las influencias de los diseños cortesanos barrocos, tanto si son nobles sus modelos o no, estarán presentes. Alhaja, término árabe, y adorno término latino, son voces que expresan el mismo concepto: cualquier objeto de ornato personal, hecho con materiales ricos: metales nobles, oro y plata, piedras preciosas, ámbar, marfil, coral, perlas, azabache, concha, nácar, madreperlas, esmaltes, porcelanas, etc. La voz también se aplica a todo tipo de objetos suntuarios especialmente estimados por sus ricos materiales: prendas de piel, cintas, guantes, abanicos, plumas, etc. Sebastián de Covarrubias⁶ recoge el término *joya*, como cualquier cosa preciosa, y específicamente a la “Pieça de oro bien labrada, y particularmente las que tienen piedras preciosas, y son como pinjantes”.

Alhajas o presea

En el S. XVII y S. XVIII se consideraban alhajas no sólo los objetos de adorno personal realizados o guarnecidos con metales nobles con diversas labores y pedrerías, sino a cualquier objeto de especial valor o estima con varias funciones: cofrecillos, cajas, estuches, espejos, pomos de perfume o esencieros, peines, tijeras, alfileteros, dedales, y otros variados objetos de platería o alhajas de plata para el aseo personal. Tan bien las armas o sus guarniciones, las insignias, los

⁴ ARBETETA, Letizia. *La joyería española de Felipe II a Alfonso III*. Ed. Nerea, Madrid, 1998, pág. 9.

⁵ HORCAJO PALOMERO, Natalia. *Joyería europea del S.XVI. Estudio tipológico y temático*. Univ. Complutense Madrid, Madrid, 1992, pág. 424.

⁶ COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la lengua Castellana o Española* (1611), ed. Fac., Martin Riquier, Horta, Barcelona, 1943, pág. 715.

guantes, perfumes, cintas, encajes pieles y abanicos, objetos religiosos o reliquias, amuletos, sonajeros...etc. En la corte española en este período existía el cargo de Guardajoyas, persona encargada de guardar las alhajas reales de gran valor o con una particular historia, como fueron las perlas La Huérfana o La Peregrina y el diamante El Estanque. Covarrubias, engloba dentro de la voz alhaja las tapicerías y muebles, y asimismo, una joya o presea o una cosa antigua conservada, y recoge la expresión “estar bien alhajado” por estar bien aderezado.⁷ En los cargos y datas e inventarios de los guardajoyas regios de los siglos que nos ocupa, los términos alhajas o presea, están documentados en referencia a cualquier objeto de un valor material o significativo, mientras que el vocablo joya figura también en referencia a determinada modalidad de alhaja.⁸

La joyería: su uso

Básicamente las joyas se pueden dividir según su uso, en joyas civiles y joyas devocionales. Las joyas civiles son aquellas en las que predomina el aspecto ornamental y de complemento de la vestimenta.

Las joyas devocionales son aquellas en las que predominan los motivos vinculados a la iconografía religiosa. En España, la frontera entre ambos usos es muy pequeña, ya que el elemento religioso se introduce profundamente en la vida cotidiana.

Según su carácter, podemos hacer una división en: a) joyas devocionales, tales como cruces; medallas; medallones; hábitos o encomiendas; rosarios; relicarios b) joyas mixtas: veneras, hábitos y encomiendas. c) joyas civiles: aderezos y medios aderezos con sus componentes, collares, manillas o pulseras; petos y otras joyas de pecho y de cuello; pendientes, sortijas, tocados de cabello y sombrero, como airones y tembladeras, cintillas, etc., además de botones, bandas, cinturas, joyeles, cifras, dijes y pinjantes o brincos; algunos broches de cinturón, así como hebillas de calzado y remates de bandas textiles, que pueden ser consideradas de joyas.⁹

Importancia de los tejidos

El término textil incluye, además de los tejidos con los que se confeccionan los trajes, aquellos destinados a decorar suelos, paredes y muebles, como las alfombras y tapices, así como la ropa blanca. Es decir, cualquier objeto en cuya ejecución se empleen fibras textiles. Hasta el último cuarto del siglo XVI, se utilizaban los mismos tejidos tanto para indumentaria como para la decoración. Será a partir de 1580, cuando algunos tejidos queden reservados exclusivamente

⁷ DE COVARRUBIAS, Sebastián. *Tesoro de la lengua...*, op. cit., pág. 87.

⁸ TEJEDA FERNÁNDEZ, Margarita. *Glosario de términos de la indumentaria regia y cortesana en España. Siglos XVII Y XVIII*. Ed. Universidad de Málaga, Málaga, 2006, pág. 295.

⁹ ARBETETA, Letizia. *La joyería española de...*, op. cit., Madrid, 1998, pág. 16.

para tapicerías, con una decoración que formaba amplios dibujos que se repiten en vertical. La preocupación por la imagen fue notable entre los españoles del Siglo de Oro, de ahí que se cuidara mucho, tanto el vestido como los aderezos que llevaban las mujeres. El traje ha sido, a lo largo de los siglos, un elemento de distinción social. Todas las mujeres ya fuesen damas, sirvientas o de cualquier otra categoría social, procuraban que estas prendas fueran ricas y adornadas y empleaban para su confección: rasos, chamelote y tabí (seda que se tejía con pelo de cabra) oro y plata y se estampaba y prensaba con flores y otros adornos.¹⁰ La importancia que Zurbarán da a los tejidos, es reconocida por todos los tratadistas: “*la incomparable sugestión táctil de sus telas*”.¹¹ Las telas son para el pintor, un elemento fundamental de sus figuras. En algunas de sus obras, Ej.: santa Casilda, del Museo del Prado, su ropaje, supera al propio personaje. En santa Águeda, del Museo Fabre de Montpellier, vemos como las telas brillantes, envuelven a la santa como si fuese un maniquí. Da pues al vestido, primordial importancia. Nos enseña y casi nos hace palpar toda clase tejidos, con la habilidad de quien los conoce bien, acaso por ser hijo de un mercero y oír desde su infancia, hablar de trajes; o porque él mismo se dedicara a ese menester¹² Sus cuadros constituyen un asombroso muestrario de telas, nos muestra todo tipo tejidos: sedas, algodones, estameñas y arpilleras, brocados y damasquinados, brocateles... y casi nos lo hace palpar.

Para nuestro estudio hemos elegido las santas que visten las mejores joyas, aunque casi todas ellas, las visten. Las Santas de Zurbarán, en su conjunto, visten joyas, al igual que ricas y costosas telas, de brillantes coloridos, en sus vestidos. Estas son de sedas, tisú, tafetanes, damascos y algodones de ricos y variados colores; y aparecen con adornos valiosos, con aljófara, hilos de oro y plata, piedras preciosas..., que aún lo embellecen más. Las joyas que pinta Zurbarán, están de acuerdo con la importancia de la santa representada. Unas veces, vestirá un simple collar, y otras sin embargo, lucirá una gran profusión de joyas.

Las Santas de Zurbarán

La temática de la Pintura, en el siglo XVII español, era de carácter religioso. Encargada principalmente por monasterios, conventos y parroquias, pero tan bien por monarcas y grandes señores que ejercieron un importante papel de mecenazgo. El retrato, ocupó un segundo lugar, aunque a distancias del primero en cuanto a la temática del barroco español.¹³ El retrato ha sido siempre el modelo idóneo, para estudiar los vestidos, las joyas, los peinados, así como el

¹⁰ SÁENZ PIÑUELA, M^a José. “Los modelos femeninos en el S.XVII a través de los cuadros de Zurbarán”, en *Goya*, 1965, nº 64/65, págs. 284-289.

¹¹ GALLEGO, Julián y GUDIOL, José. *Zurbarán*. Ed. Polígrafa, S.A., Barcelona, 1976, págs. 53-54.

¹² PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso. “Francisco de Zurbarán. El arte y sus creadores”..., op. cit., pág.112.

¹³ ANTONIO, Trinidad de. “El siglo XVII español”, en *Historia del Arte*, nº 31, Ed. Historia 16, Madrid, 1989, pág.82.

mobiliario de una época, etc. Las Santas de Zurbarán, corresponde en cuanto a la temática, a los retratos. El estudioso de su obra, Profesor Emilio Orozco, las tituló “retratos a lo divino”,¹⁴ de damas sevillanas o no, a las que representa con los atributos que le son conocidos. Unas son representadas de tres cuartos y otras de cuerpo entero, la mayoría de las veces, miran al espectador y adelantan una pierna en actitud de marcha. Utiliza el pintor, fondos oscuros que realzan los valores táctiles y pictóricos de las figuras, y da a la escena un tono de intimidad. Tienen las santas, corporeidad tridimensional, como de imagen escultórica de bulto redondo.¹⁵ Desconocemos quienes fueron sus modelos, algún estudioso considera que en algún caso, pudiese ser alguna de sus hijas, como se piensa también que pudieron posar, para sus Inmaculadas niñas. De donde provienen los modelos? Paul Guinard opina, que son las fuentes germánicas: Aldegrever y Sadeler; las fuentes alemanas: Durero y Schöngauer y sobre todo las fuentes flamencas: Cornelio Cort, Galle y Bolswert.¹⁶ Según Soria, es de Amberes de donde vienen los modelos y estos son los de las santas de Peter de Baillis; de Schelte de Bolswert, o de Teniers el Viejo, también vestidas de brocados y cargadas de joyas.¹⁷ Benito Navarrete, opina que Durero sería la fuente de inspiración, en concreto en el tema de santa Isabel de Hungría.¹⁸ Por su parte M^a Luisa Caturla, sostiene, como otros estudiosos del pintor, que el origen de la Santas, está en las procesiones del Corpus Christi, que eran representaciones teatrales en las que los actores desfilaban por las calles, representando el papel de santos,¹⁹ así como otras procesiones organizadas por cofradías. Ello debió influir para que Zurbarán pintara “santas que andan”. ¿Para qué lugar se pintaron? ¿Dónde se colocaban?. Lo cierto es que hasta la fecha, sabemos que algunas formaron parte de las denominadas “series” o conjuntos; hoy ya esos conjuntos o series están dispersos y algunos no existen, pero han sido reconstruidas sobre todo por documentos o descripciones del siglo XVIII.²⁰ Es interesante citar aquí, la iglesia del Convento de Santa Clara de Carmona, Sevilla, aunque algo posterior en el tiempo, podemos ver a las Santas y Ángeles, que aparecen en su sitio, en el lugar para el que habían sido pintados, y hacernos una idea de la distribución en su espacio original. Las series de retablos que llenaban los conventos, sacristías, coros, bibliotecas, claustros, e iglesias para las que Zurbarán²¹ las pintó, recubrían los muros de la Iglesia, con una ordenación muy semejante a como debió ser en el conjunto original. El plan original, era muy importante,

¹⁴ OROZCO DÍAZ, Emilio. *Temas del Barroco de Poesía y Pintura*. Ed. Facsímil, Ed. Universidad de Granada, Granada, 1989, págs. 31-35.

¹⁵ GALLEGO, Julián y Gudiol, José. *Zurbarán...*, op. cit., Barcelona, 1976, pág. 45.

¹⁶ GUNIARD, Paul. *Zurbarán y los pintores españoles de la vida monástica*. Ed. Joker, Madrid, 1967, pág. 260.

¹⁷ GUINARD, Paul. *Zurbarán y los pintores españoles...*, op. cit., Madrid, 1967, pág. 276.

¹⁸ NAVARRETE PRIETO, B. *La pintura andaluza del S.XVII en sus fuentes grabadas*, Ed. Fundación de Apoyo a la Historia de Arte Hispánico, Madrid, 1998, pág. 98.

¹⁹ OROZCO DÍAZ, Emilio. *Temas del Barroco de Poesía y Pintura*. Granada, 1947, págs. 31-35.

²⁰ GUINARD, Paul. *Zurbarán y los pintores españoles...*, op. cit., Madrid, 1967, pág. 331.

²¹ VV. AA. *Zurbarán*. Museo del Prado, Madrid, 1988, pág. 74.

para dotar de sentido el conjunto. Las santas Catalina, Lucía e Inés, acompañan con frecuencia conjuntos de devoción mariana.

Las joyas que visten los Ángeles y Santas de Zurbarán

El repertorio que utiliza nuestro pintor son muy variadas. Las Santas visten todo tipo de joyas, unas directamente sobre su cuerpo, como coronas, aderezos de cabeza y collares; otras joyas aparecen como adorno del vestido, perlas, joyeles colgantes, broches, cinturas, cinturones, botonaduras y adornos del calzado. Utiliza con mucha frecuencia Zurbarán, las perlas. Es interesante resaltar, el sentido simbólico de la misma. La perla, representa virtudes como la pureza, la sabiduría y la caridad. Un gran número de sus santas las llevan. Unas veces, un simple sartal de perlas; otras los collares son de tres vueltas, como en el caso de *Santa Lucía*²². El peinado y las joyas para el pelo, eran un exponente de la posición social, cuanto más complicado o llamativo era, indicaba un mayor nivel social. Las santas visten: en la cabeza, halos, coronas de reinas, si lo son; apretadores, horquillas²³, pinjantes; diademas y flores. Sobre el vestido llevan: aljofar; broche de pecho o joyel; rosas, de pecho y de cintura, con engastes embutidos; broches romboidales con *ces* u orejas laterales y formas enrolladas en la parte superior e inferior, ocupando el centro un amplio óvalo con piedra engastada o esmalte; cinturones de oro, de piezas y entrepieza, con piedras preciosas; aderezos y medios aderezos de perlas, piezas de oro y piedras preciosas, formando una cinta de cadera o de frente; bandas; cinturas, broches de cintura; broncha; cintillas y botonaduras de oro: Ej. *Ángel Turiferario*²⁴. Zurbarán pintó también otras joyas en sus lienzos de diferente temática, como los “botes” de oro, para las ofrendas: Ej. La Adoración de los Magos (Grenoble). Museo de Pintura); espadas, y armaduras: Ej. *La rendición de Sevilla* (colecc. del Duque de Westminster), de una gran calidad pictórica y muy realistas, además de muy bellas; aguamaniles; rosarios; cruces; diferentes tipos de coronas: reales, papales... El estilo de la joya pintada es aún una joya manierista; aunque empiezan a aparecer piezas barrocas, sobre todo en cinturones, cinturas y algunos broches y cadenas. En cuanto a la técnica las joyas aparecen muy nítidas y claras en su dibujo, lo que nos permite una fácil identificación de las mismas. Las joyas, son las usadas en su tiempo, pero que en muchos casos son pervivencia histórica de tiempos cercanos y expresan la categoría humana de las santas.

Ilustraciones

²² *Santa Lucía*. National Gallery de Washington, Washington.

²³ ARBETETA, Letizia. *La joyería española de...*, op. cit., Madrid, 1998, págs. 17-18.

²⁴ *Ángel Turiferario* (derecho). Museo Municipal, Cádiz.



Fig. 1. *Collage*. Francisco de Zurbarán, 1630-1635.



Fig. 2. *Santa Isabel de Portugal*. Museo del Prado, Madrid. Francisco de Zurbarán, 1630-1635.



Fig. 3. *Santa Catalina*. Museo de Bellas Artes, Bilbao. Francisco de Zurbarán, 1635-1640.



Fig. 4. *Santa Eulalia*. Museo de Bellas Artes, Bilbao. Francisco de Zurbarán, 1630-1635.



Fig. 5. *Ángel turifario*. Museo de Bellas Artes, Cádiz. Francisco de Zurbarán. 1630-1635.